



Virtus Romana* bajo la dinastía Julio-Claudia: la visión de Tácito en sus *Annales

*Virtus Romana under the Julio-Claudians:
Tacitus' view in his Annals*

Catalina Balmaceda

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Resumen

Este trabajo intenta dar cuenta de cómo y por qué el cambio político que significó el paso de la República romana al Principado trajo un cambio también en las categorías morales con las que se redefiniría la *virtus* romana en el futuro. Se intentará demostrar que Tácito, tradicionalmente considerado como un autor que se ha concentrado en los vicios de los actores del nuevo régimen político, nos provee a través de la narración histórica de sus *Annales* también de los *exempla virtutis* (ejemplos de virtud) para el nuevo modelo de ciudadano romano bajo los emperadores de la dinastía Julio-Claudia.

Palabras clave: historia de Roma; Tácito; *virtus*; principado; cambio político; romanos virtuosos.

Abstract

This paper tries to explain how and why the political change undergone by Rome from the Republic to the Principate also brought a change in the moral categories with which Roman virtue would be redefined in the future. I argue here that Tacitus, traditionally seen as an author who has emphasized the vices of the actors in the new political regime, through the historical narrative of his Annals, provides us also with the exempla virtutis (examples of virtue) for the new model of the Roman citizen under the emperors of the Julio-Claudian dynasty.

Keywords: Roman history; Tacitus; *virtus*; principate; political change; virtuous Romans.

Afiliación: Instituto de Historia. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.

Correo electrónico: cbalmace@uc.cl

Dirección postal: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Campus San Joaquín. Av. Vicuña Mackenna 4860. Santiago de Chile.

Fecha de recepción: junio de 2011

Fecha de aceptación: septiembre de 2011

¿*Virtus* en el Principado?*

El concepto de *virtus* [valentía/virtud], junto con el de *libertas* [libertad], es clave para la comprensión de la historia romana. La defensa de la libertad por medio del valor y la virtud constituían una parte muy importante para la definición de lo que significaba ser romano. Los historiadores del final de la República son particularmente insistentes y repetitivos sobre la presencia o ausencia de *virtus* en este tiempo. El período de transición política hacia un nuevo tipo de gobierno que ellos mismos estaban viviendo los hace darse cuenta de que Roma estaba poco a poco redefiniendo sus valores en la lucha por la supervivencia. ¿Iba Roma a ceder y olvidar precisamente lo que la había hecho grande, en una palabra, la libertad de su pueblo? ¿Era posible para un romano de los nuevos tiempos seguir comportándose como lo había hecho durante la República?

Los historiadores intentaron dar respuestas a estas interrogantes. Salustio, en su *Conjuración de la Catilina* y la *Guerra de Yugurta*, mostró el declinar de la *virtus* y predijo que si los romanos continuaban comportándose con *saevitia*, *superbia* y *ambitio*, esto traería el fin y la desintegración de Roma. Tito Livio, con una mirada más optimista y narrando la historia de Roma *ab Urbe Condita*, decide que la solución es mirar al pasado y, desde allí, sacar lecciones para la situación presente. Livio anima a sus lectores a ser héroes; Salustio, en cambio, los intimida con el negro futuro que se avecina si no cambian. Para Veleyo Patérculo, que creía estar experimentando el clímax de la historia, la manera de progresar aún más era mirar y obedecer el modelo de príncipe virtuoso: Tiberio. En sus *Historias*, Veleyo pone el acento en la continuidad entre la República y el Imperio, pues veía a su propio tiempo con las mejores condiciones para ejercitar la *virtus*. En todos estos casos, *virtus* aparece no sólo jugando un papel muy central en la historia romana, sino también uno muy querido por los historiadores mismos: el concepto de *virtus* ayudaba a mostrar los valores en los que más firmemente creían –o al menos, decían creer– y el ideal por el que valía la pena escribir una nueva interpretación de la historia de Roma.

* Este trabajo ha sido realizado con el aporte de Fondecyt, proyecto 11090191.

En este trabajo intentaré mostrar que con Tácito llegamos a un nivel diferente en la comprensión de *virtus* y *libertas* en la historia romana¹. La profundidad de su mirada da a estos conceptos una nueva perspectiva. Tácito puede ser considerado superior a sus colegas historiadores no sólo por su estilo, ni por su análisis psicológico en la descripción de las personas, ni por el genio desplegado en el arte de la insinuación. Todo esto está ciertamente presente y muy vivo, e innumerables páginas se han escrito perspicazmente al respecto, pero lo que busco ilustrar aquí es la hondura de lo que Tácito está tratando de decir a un nivel más profundo. Por supuesto, no pretendo decir todo lo que Tácito “realmente quería” decirnos en los *Annales*, pero quizá pueda ampliar nuestra sensibilidad para ver que, para el historiador, debajo del generalizado oscuro panorama de los emperadores Julio-Claudios hubo también buenos romanos que eran dignos de elogio y podían ser modelos de conducta. Hay, me parece, alguna razón para creer que el interés de Tácito por la naturaleza y cualidades de estos hombres no es solo el “normal” interés de un historiador. En su apreciación de la historia, él no solo busca las causas y explicaciones de los acontecimientos ocurridos, sino que implícitamente propone también una redefinición de los valores romanos de una manera original y exigente, que no todos los actores en su tiempo estaban dispuestos a seguir, ni todos sus lectores a descubrir en una primera lectura.

Cuando Tácito dice al principio de su *Agricola* que “Nerva ha conseguido unir dos cosas que hace tiempo eran incompatibles: el Principado y la libertad [*res olim dissociabiles miscuerit, principatum ac libertatem*]”², señala que especialmente incompatible con el gobierno de uno era la *libertas* senatorial, es decir, la

¹ Para la idea de *libertas* y Principado en Tácito, ver por ejemplo, R. Syme, 1939: 155-6, 513; Ch. Wirszubski, 1950: 160-7, con la reseña de Momigliano, 1951: 146-53; M. Hammond, 1963: 93-113; W. Liebeschuetz, 1966: 126-39; M. Ducos, 1977: 194-217; M. Roberts, 1988: 118-32; P.A. Brunt, 1988: 283-331; M. Morford, 1991: 3420-50. No veo las diferentes visiones de estos académicos sobre *libertas* en Tácito como en oposición unas con otras, sino al contrario, utilizo el sentido jurídico, ideológico y moral de sus explicaciones como puntos de partida para avanzar ligeramente cambiando de dirección: no para probar si el concepto de libertad ha cambiado mucho o poco de la República al Principado –que es lo que algunos de estos autores hacen–, sino para mostrar cómo esta libertad, más interna y personal, se interrelaciona con *virtus* durante el Principado.

² Tac. *Agr.*, 3.1.

libertad de expresión, que había sido tan característica del período republicano. Pero para Tácito, todavía era posible practicar la *virtus* y la *libertas* en el Principado porque no existía una sola estática manera de ser o de comportarse como romano. Algunos hombres, entonces, aparecerían ejercitando la libertad de un modo menos vinculado a la acción política y más relacionado con la virtud personal; una libertad más interna que se refería menos a hacer o decir lo que se desea y más a las actitudes con las que aceptan las circunstancias: ni rindiéndose a ellas con pasividad, ni luchando inútilmente en su contra. Esta libertad más interior por necesidad habría traído una manera más interna de adquirir la virtud, que en general fue menos pública que la practicada durante la República, y que había sido demostrada en gloriosas conquistas y magistraturas honoríficas. Intentaré mostrar en este trabajo que esos nuevos matices de la *libertas* influyeron e interactuaron con la idea de *virtus* bajo el Principado. Uno de mis objetivos es revelar mediante la identificación de los *exempla virtutis* en los *Annales* de Tácito, cómo esta *virtus* fue llevada a la práctica por el hombre bueno bajo el gobierno unipersonal.

Para Tácito el Principado en la superficie significaba servidumbre, crueldad y miedo bajo malos emperadores, pero aun cuando podía ser tentador transferir toda la responsabilidad de la conducta humana al sistema político, la verdadera libertad no dependía de las constituciones o de las circunstancias externas favorables que hicieran fácil su ejercicio, sino de la fuerza interior para sentirse libre incluso en las condiciones más adversas³. El conocimiento seguro de que no importa en “qué” circunstancias se estuviera, se tenía siempre la capacidad personal de decidir “cómo” comportarse, permitió a Tácito llegar a una conclusión muy clara: “pueden existir grandes hombres incluso bajo malos príncipes [*posse etiam sub malis principibus magnos viros esse*]”⁴. El desafío bajo un gobierno unipersonal era, entonces, descubrir que había una salida: exigente, ardua y difícil, pero posible⁵. *Virtus* parecía peligrosa porque podía atraer la ira del poderoso –que recelaba de ella por la gloria que la *virtus* llevaba consigo–, pero seguía valiendo la pena practicarla. Los malos emperadores, las circunstancias difíciles,

³ Cf. Ch. Wirszubski, 1950: 165-7.

⁴ Tac. *Agr.*, 42.4.

⁵ La vida de su suegro Agrícola es, quizá, el mejor ejemplo.

la falta de libertad para expresar las ideas y opiniones, junto con el miedo a la injusticia o la indolencia de algunos buenos no determinaba la conducta personal. La hacía más difícil y esforzada; involucraba un más fuerte y profundo compromiso con los valores e ideales romanos, pero no todo estaba perdido⁶. Tácito en sus *Annales* parece estar proponiendo tácitamente un ideal muy alto. La conducta virtuosa bajo el Imperio sigue siendo posible, pero de una manera distinta. La verdadera *virtus* en el Principado iba a implicar de alguna manera el valor y la determinación de preservar la libertad y dignidad personales.

A lo largo de los *Annales*, Tácito muestra que, dentro del sombrío y cerrado panorama de los Julio-Claudios, podía verse una luz. Uno de los principales mensajes de esta obra de Tácito es persuadir a los romanos –y también a nosotros– de que, aun cuando todo parecía perdido, corrupto y sin remedio, *virtus* todavía valía la pena y *libertas* era todavía posible de encontrar. El mantenerse firme frente a las tribulaciones, la resistencia implacable y el valor para servir a la *res publica* habían sido las características propias de un romano republicano; por medio de los *Annales*, Tácito expresa que todavía lo son, aun cuando estas características no las encontremos tan a menudo y las circunstancias hayan cambiado para peor.

Más aún, Tácito nos invita a mirar bajo la superficie de los acontecimientos: *introspicere illa primo aspectu levia*⁷. ¿Se desprende necesariamente que si el *principatus* y la *libertas* de los nobles –manifestada en la acción política y libertad de expresión– eran *res olim dissociabiles*, *virtus* y el Principado también lo serían? La expansión del concepto de *libertas* desde lo político hacia otros campos de expresión –principalmente el de la conducta personal– significó también una expansión de *virtus*. En este escrito intentaré argumentar que si para Tácito existía todavía algún tipo de libertad bajo el nuevo régimen, él no solo mantiene también un lugar para la *virtus*, sino que además muestra cómo esta *virtus*, más multifacética y diferente

⁶ Para una visión diferente, ver R. Mellor, 1993: 64: “Tacitus’ view of the Roman Empire and the human condition is so bleak that (...) it is cruelty and evil that determine the fate of the Roman people”, y 65: “Tacitus’ pessimism derives from the conviction that virtue may no longer be possible, that the appearance of virtue may only be fictitious, and that vices were certain to return”.

⁷ Tac. *Ann.*, 4.32.

de la republicana⁸, puede en algunos casos ser más admirable en su ejercicio⁹.

2. *Exempla Virtutis* en los *Annales*

A primera vista parece como si para Tácito hubiera algo inevitablemente trágico respecto de la virtud cívica bajo el Principado. Elegir comportarse de manera virtuosa casi siempre tenía un alto precio: la vida. En los *Annales* encontramos muchos ejemplos de romanos que deciden ser coherentes con sus principios y entonces terminan aceptando una muerte ordenada por el emperador o quitándose la vida voluntariamente. El final no es por completo negativo –consiguen honor y gloria–, pero era casi siempre triste: muchos hombres virtuosos morían.

Aunque todo esto es innegable, si nos quedamos en este nivel, corremos el riesgo de quedarnos solo en la superficie. La muerte en el nombre de *libertas* o para preservar la libertad era un final glorioso, y Tácito lo admira, pero no era la única salida para los hombres buenos bajo el Principado, ni siquiera bajo los peores emperadores. La queja de Tácito: *in arto et inglorius labor* se aplica no solo a su tarea de relatar las pequeñas y mezquinas intrigas durante el Principado en comparación con las grandes guerras de conquista durante la República, sino también a que el autor no relata solo la vida de quienes murieron con heroicidad, sino también de los que simplemente vivieron bien bajo circunstancias adversas¹⁰. Para Tácito, vivir podía expresar más heroísmo que morir¹¹. Sin embargo, el nuevo régimen político

⁸ Para la relación de los conceptos de *res publica* y *virtus* ver, por ejemplo: M. McDonnell, 2006; V. Arena, 2007: 39-66 y C. Balmaceda, 2007: 285-303.

⁹ No me referiré aquí a la virtud estoica, que encontraba en ella misma su mayor felicidad, ni tampoco a la virtud como concepto de una amplia gama semántica que comprende casi todas las buenas cualidades y que puede ser asimilada con la *areté* griega, sino a la *virtus* romana por excelencia, que significaba valor y determinación, no solamente demostrados en la guerra o en un contexto militar, sino en cualquier circunstancia en defensa de la propia libertad y para servir a la *res publica*.

¹⁰ Posiblemente, esta es la idea detrás de las palabras de Tácito en *Agr.*, 42: *obsequiumque ac modestiam, si industria ac vigor adsint, eo laudis excedere, quo plerique per abrupta sed in nullum rei publicae usum ambitiosa morte inclauerunt.*

¹¹ Se debe reconocer, sin embargo, que existe una cierta paradoja en la manera en que Tácito lidia con la *virtus* de la vida de Agrícola, comparada con la *virtus*

del Principado había alterado el significado de heroico. Ser un héroe bajo el gobierno de uno solo consistía por un lado –como siempre en Roma– poner la vida al servicio del Estado, pero implicaba también un nuevo sentido: colaborar con el régimen, sin ser contaminado por él, porque todos y cada uno podían marcar una diferencia; la presencia de cada individuo en el gobierno era considerada como relevante¹². En pocas palabras, esto se podría resumir en “ser” realmente un héroe y no simplemente “actuar” o ser visto como tal. Paradójicamente, estas vidas que parecían poco heroicas conseguían al final un gran renombre y así la *inglorius labor* de Tácito se torna entonces en muy gloriosa a pesar de todo¹³. El Principado había cambiado el significado de antiguos conceptos y había cambiado quizá también el valor de las cosas, pero la esencia del ser romano permanecía. Sólo iba a ser puesta en práctica de una manera diferente.

En esta sección intentaré mostrar cómo vivían estos “héroes no heroicos”, y bajo qué circunstancias se ganaron la alabanza de Tácito y conquistaron la gloria en la historia¹⁴. Es por medio de estas vidas como Tácito ilustra que *virtus* está todavía presente bajo el Principado. Cuando Tácito utiliza a Tiberio como el portavoz de la idea de que *res publica aeterna est*,¹⁵ podría estar intentando subrayar –más allá del contexto específico en el que estas palabras fueron dichas– que *virtus*, al igual que la *res publica*, es también eterna y no puede ser dissociada de Roma¹⁶. Tácito no idealiza el pasado, ignorando la realidad, al contrario, él también puede encontrar cosas buenas en estos

de la muerte de Trasea Peto. Probablemente estas dos obras, el *Agricola* y los *Annales*, se habrían enfrentado la una con la otra en mayor oposición –y con certeza hubieran desautorizado mi frase “para Tácito, vivir podía expresar más heroísmo que morir” si la figura de Marco Lépido y otros como él no hubieran jugado un papel tan importante en los *Annales*.

¹² Ver, por ejemplo, el papel que juega Séneca en el gobierno de Nerón. Se puede imaginar lo que habría sido su gobierno sin la influencia de su preceptor. Lo mismo puede decirse del reinado de Domiciano sin un *Agricola*, o del de Tiberio sin un Marco Lépido.

¹³ Cf. K. Clarke, 2002: 98.

¹⁴ Esto es, hombres buenos en general, no sólo aquellos que para Tácito podían llegar a ser emperadores. Para estos últimos, ver R. Syme, 1955: 22-33 y H.W. Benario, 1972: 14-26.

¹⁵ Después de la muerte de Germánico, Tiberio llama al pueblo a dejar de lamentarse por lo sucedido y a volver a sus ocupaciones habituales porque el estado sobrevive a sus líderes, Tac. *Ann.*, 3.6: *principes mortales, rem publicam aeternam esse*.

¹⁶ Ver nota 8.

tiempos difíciles: “no se puede decir que todo fue mejor en la antigüedad, sino que también nuestra edad ha legado a la posteridad muchos ejemplos de verdadera nobleza y cosas dignas de imitar. Ojalá se mantuviera esta honorable competencia con nuestros antepasados [*verum haec nobis in maiores certamina ex honesto maneant*]”¹⁷. Tácito está consciente de que la emulación y la sana rivalidad actúan como impulsoras del esfuerzo por mejorar, y es por esto que parece tan desilusionado cuando ve a su propia clase sumergida en la mediocridad de la adulación y la inactividad del miedo.

Si los *Annales* tratan sobre la pérdida de la libertad de la clase senatorial después del reinado de Augusto¹⁸, parece todavía más necesario para Tácito destacar a esas personas valerosas que superaron el miedo y no cayeron en la servidumbre, sino que perseveraron calladamente cumpliendo sus deberes. Estos ejemplos en Tácito –no se puede negar– son menos abundantes que los que muestran la bajeza y la corrupción del período, pero son bastantes y muy notables. La conducta del débil se recoge en esta obra justamente para dar mayor énfasis a las decisiones libres de los que resistieron con fuerza.

Existe como un sustrato común para todos los “héroes” de Tácito que pareciera estar relacionado por una parte con la oposición a la adulación y, por otra, con la resistencia al miedo. Tácito señala con suficiente claridad en sus *Annales* que el miedo [*metus*] bajo Tiberio estaba conduciendo a la adulación [*adulatio*]¹⁹, y a veces, en un grado extremo²⁰. Resultaba difícil navegar bajo este príncipe porque todos temían algo: ya hablaran con verdad o con falsedad, igual corrían grandes riesgos²¹, y algunos senadores incluso temían demostrar que comprendían profundamente al emperador²². Hasta la falta de expresión del rostro de Tiberio era también una causa de aprensión: “pero nada le causó más espanto que el ver a Tiberio sin misericordia y sin ira, obstinadamente cerrado en sí mismo, sin afectarse por

¹⁷ Tac. *Ann.*, 3.55. Mayor información en J. Ginsburg, 1993: 86-103.

¹⁸ Tac. *Ann.*, 1.7: *At Romae ruere in servitium consules, patres, eques.*

¹⁹ Tac. *Ann.*, 4.74: *Pavor iternus occupaverat animos, cui remedium adulatione quaerebatur.*

²⁰ Cf. Tac. *Ann.*, 2.32; 3.46; 3.57; 3.69; 15.83-4.

²¹ Cf. Tac. *Ann.*, 1.6.

²² Cf. Tac. *Ann.*, 1.11.

emoción alguna”²³. Las expresiones: *pavor internus*;²⁴ *priores metus*²⁵; *vi metus*²⁶; ilustran cuánto terror y asombro sentían los senadores²⁷.

Parece posible sugerir aquí que estos dos vicios del nuevo régimen –*adulatio* y *metus*– permitieron el florecimiento de nuevas virtudes, o de virtudes que habían estado dormidas o menos activas durante la República. Estas virtudes –que parecen estar directamente relacionadas por oposición a la adulación y el miedo– son la moderación y la constancia²⁸. Por una parte, las desmesuradas alabanzas al emperador expresaban la materialización del exceso y la destemplanza. Aquel que llenaba de elogios al *princeps* –quien quiera que fuese de los Julio-Claudios– sabía perfectamente bien que estaba exagerando los méritos, y al final las lisonjas llegaron a expandirse de manera tan amplia que se hicieron casi imposibles de frenar. Sólo la personal *moderatio* podía contrarrestar los excesos de la *adulatio*. La moderación en el Principado significó compostura y autocontrol para no dejarse llevar por la amplificación y la exageración con respecto al emperador y a sus decisiones. La persona moderada era templada y evitaba los extremos, se contentaba con lo que le tocaba y no codiciaba altos puestos políticos ni buscaba desorbitadamente el favor del emperador. Moderación era lo contrario de los cónsules, senadores y caballeros precipitándose a la servidumbre: *ruere in servitium consules, patres, eques*²⁹. La moderación no se relacionaba tanto con las acciones del príncipe o el sistema mismo cuanto con la actitud personal de los individuos. Por otra parte, el miedo invasivo que había contaminado todo³⁰, traía como consecuencia la trepidación, la duda, la inercia y, en algunos casos, incluso la huida. Este *metus* era compensado con la *constantia*, que era esa firmeza y resolución que hacía a la persona capaz de resistir las dificultades valientemente y sin quejarse. Los ejemplos de *constantia*, así también como los de

²³ Tac. *Ann.*, 3.15. See also 3.22.

²⁴ Tac. *Ann.*, 4.74.

²⁵ Tac. *Ann.*, 6.18.

²⁶ Cf. Tac. *Ann.*, 6.20.

²⁷ Tac. *Ann.*, 6.24. Para más información sobre el miedo en los *Annales* de Tácito, ver F. Soza, 2010: 145-78.

²⁸ Para su rol en la política, aunque en tiempos republicanos, ver J. Hellegouarc’h, 1972: 264-5 y 283-5, respectivamente.

²⁹ Tac. *Ann.*, 1.7.

³⁰ Ver referencias antes.

moderatio, son muchos y están diseminados por toda la obra de los *Annales* como podrá verse.

El caso de *moderatio* más conspicuo en los *Annales* es, sin duda, el de Marco Lépido³¹. Este aparece por primera vez al inicio de la obra cuando Tácito recoge la discusión de Augusto sobre los hombres que pueden hacerse cargo del Imperio. Las palabras “capaz, pero desdeñoso” [*capax sed aspernans*]³² revelan un posible candidato respecto de su talento y habilidad, pero también a alguien que quiere permanecer ajeno a las vicisitudes de gobernar el Imperio. En ese *capax*, Tácito está, pienso, adscribiéndole a Marco Lépido no solo las cualidades que efectivamente poseía en el momento en que Augusto estaba vivo y tenía lugar esta conversación, sino también todas las cosas buenas que Lépido iba a hacer más adelante bajo el gobierno de Tiberio³³. *Aspernans*, en cambio, aparece como un adjetivo más complejo y está relacionado en cierta medida con la *moderatio*. Alguien que no muestra interés en ser *princeps* es ciertamente alguien que no aspira a ascender más de lo que es conveniente o prudente, sino que se conforma con los logros políticos que ha conseguido³⁴. La auténtica prudencia de Lépido respecto de los cargos también se muestra cuando declina la oferta del proconsulado en la provincia de África y deja que Bleso –un tío de Sejano– la tome para sí³⁵. Marco Lépido aparece como moderado en sus aspiraciones y esta puede ser una de las razones por las que Tiberio lo valoraba tanto³⁶. Por otro lado, si bien se muestra reacio a aceptar posiciones muy

³¹ Este Marco Lépido ha sido objeto de una larga discusión académica debido a su *praenomen* [M.], que parece haber sido confundido a veces en los *Annales* con el de Manio Lépido [M’]. En algunos casos es ciertamente muy difícil decir con certeza a cuál de los dos se refiere Tácito e incluso los manuscritos han tenido que ser enmendados para mantener la consistencia de la narración (la edición de Fisher [Oxford, 1906], por ejemplo, registra ocho (!) enmiendas de Justo Lipsio al código Mediceo cambiando M. por M’.) R. Syme ha demostrado, con bastante persuasión, una distinción entre los dos y esta es la que seguimos en el presente escrito. Cf. R. Syme, 1955: 22-33 y 1986: 128-40, seguido por H.W. Benario, 1972: 14-26 y 1999: 45-51. L. Hayne, 1973: 497-506, no está de acuerdo con ninguno de los dos autores y propone su propia diferenciación.

³² Tac. *Ann.*, 1.13.

³³ Principalmente sus éxitos militares. Cf. Vel. Pat. 2.114.5; 2.115.2; 2.125.5 y Dión Casio 56.12.2.

³⁴ Otra instancia es cuando Lépido declina elegir un legado para sí *per modestiam*, en *Ann.*, 4.56.

³⁵ Cf. Tac. *Ann.*, 3.35.

³⁶ Tac. *Ann.*, 4.20: *Cum aequabili auctoritate et gratia apud Tiberium vigerit.*

altas, no duda de encargarse de tareas difíciles, como sucede en el caso de su aceptación a defender a Cn. Pisón (el acusado de la muerte de Germánico) después de que muchos otros han declinado arguyendo variados pretextos³⁷. Aquí Lépido no sólo muestra su fortaleza, sino también la certeza de estar sirviendo al Estado en lo que en ese momento se requería. Seguramente no resultaba fácil encontrar a alguien para la defensa de un caso tan delicado como este, especialmente porque involucraba al emperador mismo.

Sin embargo, no sólo el *princeps* tenía una alta estima por Lépido³⁸, sino también el Senado en general. Cuando Sexto Pompeyo lo atacó diciendo que era falta de energía [*socordis*] y desprovisto de recursos [*inops*], los senadores protestaron diciendo que era “manso más que inactivo” [*mitis magis quam ignavus*], dando así muestra de su moderación una vez más³⁹. Su templanza se ve nuevamente en el juicio de *maiestas* de Clutorio Prisco. En el discurso, que Tácito nos entrega completo, Lépido apela a la moderación del propio Tiberio [*principis moderatio*] y sugiere como castigo para Clutorio el destierro y no la ejecución⁴⁰. La propuesta de Lépido revela mucho sentido común –que no se ve en el resto de los senadores que votan finalmente la pena capital– porque señala que “hablar el mal” no es lo mismo que “hacer el mal” y, por lo tanto, perdonar la vida de Clutorio no implicaría una amenaza seria para el Estado, en cambio una sentencia de muerte no ayudaría a frenar el que otros hicieran lo mismo⁴¹. Tácito hace que esta propuesta de Lépido aparezca en línea con las *mores maiorum*, donde sólo “las acciones eran castigadas, las palabras en cambio quedaban inmunes”⁴². La ambigua respuesta de Tiberio en este caso –alabar a Lépido y no culpar a Agripa, el acusador– iba a convertirse en paradigmática para otros juicios donde el emperador, por un lado, no aprobaba las rápidas ejecuciones pero, por otro, no hacía nada

³⁷ Cf. Tac. *Ann.*, 3.11.

³⁸ Cf. Tac. *Ann.*, 3.51.

³⁹ Cf. Tac. *Ann.*, 3.32. “Manso” en este caso puede actuar como sinónimo de “templado” o “moderado”.

⁴⁰ Cf. Tac. *Ann.*, 3.50.

⁴¹ Cf. Tac. *Ann.*, 3.51. Cf. también Tac. *Ann.*, 3.65.

⁴² Tac. *Ann.*, 1.72.2: *Facta arguebantur, dicta impune erant*. Según Tácito, había sido Augusto el primero en introducir castigos a las palabras; cf. el caso de Severo en *Ann.*, 1.72.3 y 4.21.3.

para evitar las decisiones del Senado tomadas bajo el miedo y el deseo de agradar⁴³.

Marco Lépido no solo muestra su moderación en los juicios o castigos, sino también en el conocimiento de la ley y de su apropiada aplicación. Después del suicidio de Silio, su mujer Sosia, quien había caído en desgracia con el emperador por su amistad con Agripina, fue condenada al exilio por una propuesta de Asinio Galo. Lépido presenta una contrapropuesta que era más benévola con Sosia y también más acorde con la ley⁴⁴. En este punto de la narrativa, Tácito necesita llamar la atención sobre la discreción y la prudencia de la acción de este personaje bajo el gobierno de Tiberio. El elogio es preciso y sobrio, y esto mismo lo hace más poderoso: “yo pienso que este Lépido fue en esos tiempos un hombre recto y sabio, pues muchas veces trató de cambiar hacia mejor parte las crueles adulaciones de los otros”⁴⁵. Aquí brilla la virtud de la *moderatio*, por una parte, pero también la de la *constantia*, pues parece probable que si Tácito dice que el número de casos en los que interviene Lépido es considerable [*pleraque*], debe haber mostrado su templanza y discreción continuamente y por este motivo “logró mantener su autoridad y gracia ante Tiberio”⁴⁶.

Esta apreciación positiva de Marco Lépido lleva a Tácito a una observación más general y significativa sobre la causa de las acciones humanas: “de ahí a que me vea obligado a dudar de si la inclinación de los príncipes hacia unos y su odio hacia otros depende, como lo demás, del hado y la suerte al nacer, o si, por el contrario, hay algo que depende de nuestra sabiduría y es posible seguir un camino libre de ambición y de peligros entre una oposición rebelde y un vergonzoso servilismo”⁴⁷. La ironía detrás de *dubitare cogor* es clara: para el autor de los

⁴³ Para la política de los emperadores en los casos de juicios de traición, ver por ejemplo, P. Plass, 1995: 81-134.

⁴⁴ Cf. Tac. *Ann.*, 4.20.

⁴⁵ Tac. *Ann.*, 4.20.2. Este *illis gravem et sapientem virum fuisse comperior*, nos recuerda el elogio de Salustio a Metelo en *BJ*, 45: *magnum et sapientem virum fuisse comperior*. Una comparación bastante significativa. Para más sobre esto, ver R. Martin and A.J. Woodman, 1989, *ad loc.*

⁴⁶ Tac. *Ann.*, 4.20.2: *cum aequabili auctoritate et gratia apud Tiberium vigerit*. Era tanta la estima que Tiberio tenía por Lépido que Cotta Mesalino se queja de la influencia que este tenía sobre el emperador, cf. 6.5.

⁴⁷ Tac. *Ann.*, 4.20: *Unde dubitare cogor, fato et sorte nascendi, ut cetera, ita principium inclinatio in hos, offensio in illos, an sit aliquid in nostris consiliis liqueatque inter abruptam contumaciam et deforme obsequium pergere iter*

Annales era la conducta personal y las decisiones libres más que el destino y las estrellas las que impedían caer en los extremos de la rebeldía violenta o una servidumbre vergonzosa [*abruptam contumaciam et deforme obsequium*], como el buen Lépido había mostrado. Esta “vía media” no era producto de la inercia o la inacción, sino de la fortaleza de actuar valientemente de acuerdo con los propios principios, dispuesto a sobrellevar las consecuencias que pudieran acarrear. Lépido puede ser considerado un verdadero hombre virtuoso en el nuevo régimen del Principado: la valentía y la libertad [*virtus et libertas*] se presentan ahora como constancia y moderación. Esto no implica una menor valentía o menor libertad, sino que se expresan de manera distinta. Es en Lépido donde Tácito tiende a encontrar su modelo ideal de conducta bajo un gobierno unipersonal. La influencia que hombres como él podían ejercer sobre el emperador sería esencial para Tácito. La última referencia a Lépido es su obituario, donde Tácito hace notar una vez más su moderación y sabiduría [*moderationem atque sapientiam*]⁴⁸. El autor ha dejado claro qué significa ser un “héroe” en la vida cívica del Principado⁴⁹.

Otro caso de *constantia* es el de Marco Terencio. Aunque quizá sea un ejemplo más modesto en apariencia, muestra también libertad interior y autonomía de expresión. En el año 31 d.C., un momento en que todos renegaban –a veces con falsas excusas– de la amistad con Sejano, Marco Terencio, acusado precisamente de esta amistad, se enfrenta con valor a la acusación. Señala que no solo era amigo de Sejano, sino que incluso había buscado la intimidad con él para tener así más puntos en común con el emperador y poder reclamar de este también una cierta amistad: “en efecto, no servíamos a Sejano de Bolsena sino a un miembro de la de las casas Claudia y Julia en las que había entrado por alianza familiar; honrábamos a tu yerno, César, a tu colega en el consulado, que desempeñaba tus mismas funciones políticas. No nos toca a nosotros el juzgar a quién elevas tú sobre los demás ni las causas por las que lo haces. A ti te han otorgado los dioses el juicio último, dejándonos a nosotros

ambitione ac periculis vacuum. Para la cuestión de las ideas del historiador, sigue siendo útil T.J. Luce, 1986: 143-57.

⁴⁸ Tac. *Ann.*, 6.27.

⁴⁹ Cf. M. Ducos, 1977: 207: ‘L’essentiel est à ses yeux le refus de l’adulation et une conduite ferme qui n’est pas nécessairement celle d’un opposant’.

la gloria de obedecer”⁵⁰. Esta defensa de sí mismo sería quizá el último acto de valentía de Terencio, pero pensaba que valía la pena probar. Se atrevió a decir, por tanto, lo que realmente pensaba y apelando a Tiberio le pide al Senado que trace una línea divisoria: “que se castiguen las insidias contra el Estado, los proyectos de asesinato contra el emperador, por lo que toca a la amistad y a sus deberes un mismo final nos absolverá a ti y a nosotros, César”⁵¹. La firmeza de este discurso [*constantia orationis*] y el haber encontrado a uno que se atreviera a declarar lo que todos pensaban en su interior tuvo éxito esta vez⁵²: Terencio fue perdonado y sus acusadores penalizados con el exilio o la muerte. *Constantia* empezaría a jugar un papel preponderante en el Principado, ya que la firmeza era una de las maneras en que se podía mostrar la valentía en la vida civil bajo un gobierno autoritario.

Otros personajes en los *Annales* también exhibieron *moderatio* y fueron admirados por Tácito. Gneo Léntulo, por ejemplo, gastó su gran fortuna sobriamente [*modeste*]⁵³; Quinto Serveo y Minucio Termo, por otro lado, “habían usado con moderación de su amistad con Sejano [*modeste habita Seiani amicitia*]: un hecho que atrajo para ellos mayor conmiseración”.⁵⁴ Lucio Pisón, el pontífice, no se mostró “nunca como el autor voluntario de ninguna propuesta servil y aun cuando la necesidad lo presionaba, actuó con prudente moderación [*sapienter moderans*]⁵⁵, y Helvidius Priscus conseguía más “con su moderación que con la violencia [*moderatione plura quam vi*]⁵⁶. También fueron ejemplos de *moderatio* Cayo Casio y Silano, que desaparecieron de la esfera pública primordialmente porque eran buenos y podían atraer la envidia: el primero era de costumbres austeras [*gravitate morum*] y el segundo además de su noble linaje destacaba por su juventud modesta [*modesta iuventa*]⁵⁷.

El nombre de Lucio Arruncio no aparece explícitamente ligado a la virtud de la moderación, pero el hecho de que haya

⁵⁰ Tac. *Ann.*, 6.8. Estas palabras también pueden mostrar cómo funcionaba la retórica en la corte en tiempos de Tiberio.

⁵¹ Tac. *Ann.*, 6.8.

⁵² Tac. *Ann.*, 6.9.

⁵³ Cf. Tac. *Ann.*, 4.44.

⁵⁴ Tac. *Ann.*, 6.7.

⁵⁵ Tac. *Ann.*, 6.10.

⁵⁶ Tac. *Ann.*, 12.49.

⁵⁷ Tac. *Ann.*, 16.7-9.

permanecido en Roma durante diez años sucesivos, cuando debía haber sido nombrado gobernador de una provincia⁵⁸, nos lleva a concluir que este *capax imperii*⁵⁹ debe haber sido uno de esos hombres que no fue en contra de los deseos del emperador y se contentó con no tener una magistratura destacada, a pesar de tener todos los méritos para poseer una. Arruncio además defendió las *mores maiorum*⁶⁰, y su influencia sobre Tiberio puede ser comparada con la de Lépido⁶¹. El sufrimiento que le trajo la injusta acusación que más tarde lo asoció con el réprobo Cotta Mesalino, hizo que Tácito se refiera a Arruncio incluso como *vir sanctissimus*⁶². Su muerte, narrada con detalle, fue una prueba de la injusticia que había sufrido: siempre había sido odiado por los prefectos del emperador –tanto por Sejano como por Macro– no por falta propia, sino porque no podía resistir la multitud de crímenes y previó una situación de servidumbre incluso peor bajo Calígula⁶³. Los hombres virtuosos en el Principado se convertían en potencialmente peligrosos⁶⁴.

El caso de Rubelio Plauto, esta vez bajo el reinado de Nerón, se presenta como otro *capax imperii*⁶⁵ que tuvo que retirarse de la escena no por razón de sus actos, sino por los celos que el emperador tenía de su fama y popularidad. Plauto es introducido como un posible candidato al trono anunciado por la aparición de un cometa y su nombre se encuentra en boca de todos⁶⁶. Este Plauto “era hombre de ideas a la antigua, de aspecto severo [*habitu severo*], de una vida familiar pura y retirada; cuanto más oculto había vivido a causa del temor tanta más fama se había ganado”⁶⁷. Después de oír los rumores sobre Plauto, Nerón decide escribirle una carta para aconsejarle que se retire a la provincia de Asia donde poseía algunas tierras. Plauto hace tal

⁵⁸ Cf. Tac. *Ann.*, 6.27.

⁵⁹ Cf. Tac. *Ann.*, 1.13.

⁶⁰ Cf. Tac. *Ann.*, 3.31.

⁶¹ Tac. *Ann.*, 6.5: *de potentia M. Lepidi ac L. Arruntii*.

⁶² Cf. Tac. *Ann.*, 6.7.

⁶³ Cf. Tac. *Ann.*, 6.48.

⁶⁴ Ver L. Storoni-Mazzolani, 1972: 150 en este punto: ‘I despoti preferiscono i mediocri (...) i subordinati non si distinguono più per il beau geste, il fulgido olocausto o l’iniziativa geniale: l’epoca del singolo eroe era finita’.

⁶⁵ Para Plauto como posible candidato al trono, ver 13.20-21. Plauto y Nerón tenían la misma relación con Augusto en línea directa por el lado de sus madres.

⁶⁶ Tac. *Ann.*, 14.22: *Et omnium ore Rubellius Plautus celebratur*.

⁶⁷ Tac. *Ann.*, 14.22: *Ipse placita maiorum colebat, habitu severo, casta et secreta domo, quantoque metu occultior, tanto plus famae adeptus*.

como el emperador le había sugerido: él no había buscado la popularidad y por lo tanto no le importa continuar su moderada vida fuera de Roma. Un aspecto a destacar de este episodio es que Tácito nos narra cómo, a pesar de la corrupción de los tiempos, el pueblo de Roma pensaba en un hombre bueno y austero para suceder a Nerón. Seguían existiendo, entonces, hombres rectos dispuestos a aclamar como emperador de Roma a un hombre virtuoso. Pero el final de Plauto es triste: Nerón continúa alarmado por el ascenso de popularidad de su rival y planea su muerte. Plauto, aunque inocente, fue aconsejado por algunos amigos seguidores del estoicismo a esperar la muerte con entereza [*constantia*] antes que vivir una vida incierta y llena de temores⁶⁸. Mostró su firmeza y compostura hasta el último momento⁶⁹.

Un *capax imperii* más afortunado bajo Nerón fue Memio Régulo, hombre ilustre por su autoridad, su firmeza y su buena fama [*auctoritate, constantia, fama*] en cuanto era posible bajo la sombra de la majestad imperial⁷⁰. Régulo, cónsul el año 31 d.C. había sido leal a Tiberio y había ayudado a derrocar a Sejano⁷¹. En los gobiernos subsiguientes nunca provocó los celos del emperador e incluso fue reconocido como un posible candidato al trono por Nerón mismo. Memio Régulo no se presentaba como un postulante muy peligroso⁷²: su vida tranquila, su fortuna modesta y el hecho de que provenía de una familia ennoblecida recientemente lo hacían más inocuo que Plauto, quien, como Nerón, derivaba su nobleza de la casa de los Julii por el lado de su madre⁷³.

Séneca y Burro, hombres distinguidos e influyentes durante el reinado de Nerón, aparecen también como ejemplos de moderación y prudencia en los *Annales*⁷⁴. La misión que tenían de aconsejar al joven príncipe no fue fácil y, muchas veces, tampoco enteramente exitosa. Tácito nos dice que habían

⁶⁸ Tac. *Ann.*, 14.59.

⁶⁹ Su muerte es narrada en 14.59.

⁷⁰ Tac. *Ann.*, 14.47: *auctoritate, constantia, fama, in quantum praeumbrante imperatoris fastigio datur, clarus*.

⁷¹ R. Syme, 1958: 24, describe a Memio Régulo como “el *homo novus* ejemplar”.

⁷² Cf. Tac, *Ann.*, 14.47.

⁷³ Cf. Tac. *Ann.*, 14.22.

⁷⁴ Como solo intento mostrar algunas virtudes de Séneca y Burro, no me referiré aquí a los acontecimientos, acciones y discursos, sino a ilustrar especialmente su *moderatio* y *constantia*.

sido elegidos por Agripina, madre de Nerón, por un lado por su merecida buena fama en sus oficios y por otro en razón de su carácter correcto⁷⁵. Agripina quería, sin duda, asegurar la educación de su hijo con los mejores tutores y al mismo tiempo buscaba obtener de ellos una deuda de gratitud por la confianza que les confería; esto los haría dóciles a sus deseos cuando se presentara la ocasión. Pero los guardianes de Nerón intentaron ejercitar su influencia sobre el joven emperador con cierta independencia de Agripina y, según Tácito, aunque ambos tenían diferentes métodos para lograrlo, estaban sin embargo de acuerdo con los objetivos: “Burro con su experiencia militar y la severidad de sus costumbres [*severitate morum*], Séneca con su magisterio oratorio y su honrada cortesía [*comitate honesta*], se ayudaban entre sí para controlar más fácilmente la debilidad del joven príncipe por medio de los placeres lícitos, en caso de que rechazara la virtud [*si virtutem aspernaretur*]”⁷⁶.

Según Tácito, las carreras políticas de Séneca y Burro con Nerón se encontraban bajo una amenaza constante, no sólo por la personalidad y carácter del emperador, sino también por el peso de la influencia de Agripina, en especial después de que esta cae en desgracia. La relación con el emperador era tensa y estaba marcada por los numerosos intentos de los tutores de impedir el escándalo y el crimen⁷⁷. Aunque, en general, la gente les reconocía una gran experiencia para todo tipo de asuntos⁷⁸, ambos tuvieron problemas intentando mantener la situación bajo control, en especialmente cuando Nerón decide deshacerse de su madre y no se ve –por lo menos en el recuento de Tácito– que ellos hicieran nada para impedirlo⁷⁹.

Sin duda, las circunstancias de las muertes de Séneca y Burro fueron para Tácito importantes ejemplos de lo que significaba ser valiente bajo un mal emperador. Ambos muestran su coraje al aceptar su propia muerte, manifestado principalmente mediante la virtud de la *constantia*. Burro se mantuvo firme y resolutivo al descubrir que Nerón había ordenado su muerte cuando, al pretender curarlo de una enfermedad, en realidad

⁷⁵ Cf. Tac. *Ann.*, 12.8 y 12.42, respectivamente.

⁷⁶ Tac. *Ann.*, 13.2.

⁷⁷ Cf. Tac. *Ann.*, 13.2; 13.5; 13.11; 13.20.

⁷⁸ Cf. Tac. *Ann.*, 13.6

⁷⁹ Tácito no dice si Séneca y Burro no pudieron hacer nada para impedir la muerte de Agripina o si no quisieron. Cf. 14.7 y 14.11.

lo hace envenenar. Burro no dice nada, ni siquiera le revela su descubrimiento a alguna persona amiga y muere en silencio. Su virtud, sin embargo, no pasó inadvertida y fue profundamente recordada por el pueblo⁸⁰.

La muerte de Séneca, narrada por Tácito con gran detalle, es más compleja. Existía entre Séneca y Nerón una cierta rivalidad que no estaba presente en la relación de este último con Burro. La riqueza de Séneca era tan grande que incluso el emperador tenía envidia de su maestro y además la brillante elocuencia del filósofo era también una causa de celos⁸¹. El discurso de Séneca pidiendo la venia para retirarse de la vida pública –y en especial la petición de entregar al propio emperador la administración de sus riquezas– ilustra magistralmente el tipo de retórica de corte imperial que iba a desarrollarse en el Principado; pero la respuesta de Nerón no es menos aguda y sagaz⁸². La petición del tutor, sin embargo, no tuvo el efecto deseado: el final de Séneca era evidente, sólo faltaba encontrar el momento adecuado⁸³.

La muerte misma ha recibido bastante atención⁸⁴, y a pesar de la teatralidad que se le ha adjudicado⁸⁵, nadie podría negar que fue una muerte enfrentada con valentía⁸⁶. Séneca no sólo resiste el terrible dolor sin quejarse, sino que anima a sus amigos a cambiar las lágrimas por fortaleza y a su mujer a moderar su pena, además, la actitud con la que enfrenta toda la situación muestra el valor y la entereza de una vida vivida en busca de la virtud⁸⁷. Las últimas palabras, recogidas por Tácito, dirigidas a su mujer Paulina son un llamado a mantener la firmeza [*constantia*] durante el duro final [*fortis exitus*] que ellos mismos habían escogido⁸⁸. Pero a Séneca morir le tomó un largo tiempo; se intentaron diferentes métodos, sin embargo, el camino hacia la libertad final no fue uno breve. Cuando finalmente

⁸⁰ Cf. Tac. *Ann.*, 14.51.

⁸¹ Cf. Tac. *Ann.*, 13.3;14.42.

⁸² Cf. Tac. *Ann.*, 14.53-6.

⁸³ Cf. Tac. *Ann.*, 15.56.

⁸⁴ Ver, por ejemplo, M. Griffin, 1992 [1976]: 367-86 y C. Edwards, 2007: 110-12; 152-9.

⁸⁵ M. Griffin, 1992 [1976]: 368.

⁸⁶ Cf. Tac. *Ann.*, 15.62-5.

⁸⁷ Tac. *Ann.*, 15.63: *rogat oratque temperaret dolori neu aeternum suspiceret, sed in contemplatione vitae per virtutem actae desiderium mariti solaciis honestis toleraret.*

⁸⁸ Cf. Tac. *Ann.*, 15.63.

da el último respiro, su cuerpo es sencillamente cremado sin mucha ceremonia, de acuerdo con sus deseos, en lo que puede considerarse el último testimonio de su moderación⁸⁹. Séneca había conseguido lo que había señalado en su carta 30: “aquellos que encuentran la muerte alegre y tranquilamente nos pueden dar más grande ejemplo de valor que aquellos que buscan la muerte, porque algunos lo han hecho movidos por la ira”⁹⁰.

Hay que reconocer que, para Tácito, los consejeros de Nerón no lograron todo cuanto les hubiera gustado y en ocasiones dieron la impresión de estar actuando por miedo⁹¹. Ellos habían decidido tomar la vía media entre la *abrupta contumacia* y el *deforme obsequium*, que no siempre era fácil de encontrar. *Constantia*, por un lado, expresada en la firmeza, resolución y lealtad; y por otro, *moderatio*, que se mostraba en el auto-control, la medida y evitando todo tipo de excesos, aparecen como el camino para mantener la virtud en el Principado. Esta vía media no implicaba menos valentía o libertad que la encontrada en la antigua República, pero era menos pública y social, más privada y personal. Vivir esta aparentemente poco gloriosa medianía podía significar más valentía para Tácito que, por un lado la *abrupta contumacia* de luchar empecinadamente o desaparecer con un suicidio voluntario o bien, por otro lado, vivir en una posición gloriosa, pero bajo la servidumbre del *deforme obsequium*⁹².

Hacia el final de los *Annales*, Trasea Peto es, para Tácito, otro ejemplo evidente de *constantia*⁹³. Su independencia política llegó a ser muy notoria, especialmente en contraste con la servidumbre de otros senadores: *libertas Thraseae servitium aliorum rupit*⁹⁴, y su determinación de ser coherente de pensamiento y conducta no se conmueve con la evidente molestia del emperador por su actuación en el Senado: “Trasea no se apartó de su postura (...) por la habitual firmeza de su ánimo y por no perder su gloria [*sueta firmitudine animi et ne gloria*

⁸⁹ Cf. Tac. *Ann.*, 15.64.

⁹⁰ Cf. M. Griffin, 1986: 198.

⁹¹ Para el juicio de Burro y Séneca, ver D. Gillis, 1963: 5-22 y G. D’Anna, 2003.

⁹² Para la gloria de Séneca, ver T. Habinek, 2000: 264-303. Para una opinión completamente distinta sobre Séneca, ver D. Henry y B. Walker, 1963: 98-110; S.L. Dyson, 1970: 71-83.

⁹³ Para la importante figura de Trasea, ver A de Vivo, 1980: 79-103; K. Heldmann, 1991: 297-331; O. Devillers, 2002: 296-311; J. Pijón, 2003: 143-53.

⁹⁴ Tac. *Ann.*, 14.49.

intercideret”⁹⁵. En varias ocasiones el mismo Trasea había hablado a los senadores sobre la virtud de la *constantia*, tan propia de Roma, y había recordado episodios del pasado en los que esta virtud había brillado entre los romanos⁹⁶. Así, más tarde, cuando sucede el juicio del cretense Claudio Timarco –un caso de arrogancia provincial que iba en detrimento de la dignidad romana–, Trasea propone tomar la decisión final en consonancia con el honor y firmeza romanos [*fide constantiaeque Romana*]⁹⁷. Trasea señala que la *severitas* y una mente decididamente en contra del favoritismo podían llegar a convertirse en causa de odio, pero constituían el patrimonio de Roma y no podían ser tomados ligeramente. Al elogiar la severidad, consistencia y firmeza, Trasea estaba aprobando al romano de tiempos antiguos y también justificaba su propia conducta: las veces en que, indignado, se había marchado del Senado⁹⁸, no había cedido a los caprichos de Nerón o no había descendido, como tantos, a la abierta adulación⁹⁹. Su reconocimiento de que ciertas virtudes podían ser objeto de odio fue, de hecho, bastante profético de su propia muerte. Las palabras de Tácito son muy expresivas: “concibió Nerón el deseo de aniquilar a la virtud misma [*virtutem ipsam*] haciendo perecer a Trasea Peto”¹⁰⁰. Era la libertad y ausencia de miedo de Trasea lo que Nerón más odiaba, y sobre todo, temía de él. La falta de ansiedad o aprensión, junto con su constancia y fortaleza ofendía al emperador. Permanecer constante en un tiempo marcado por la inestabilidad propia de Nerón llegó a ser casi invariablemente una sentencia de muerte.

Los decesos de Séneca y Trasea tienen en común, en el relato de Tácito, no sólo la *constantia* con la que ambos encuentran su fin, sino también en que los dos parecen haber querido dar conscientemente un ejemplo de esta virtud. Ambas muertes pueden ser consideradas casi como “actuadas” frente a espectadores¹⁰¹. Séneca, frente a sus amigos, dice a su mujer: “Yo te había mostrado los aspectos gratos de la vida; tú prefieres el honor de la muerte, no me mostraré envidioso ante un ejemplo así. Sea la

⁹⁵ Tac. *Ann.*, 14.49. Ver también, 14.12.

⁹⁶ Cf. Tac. *Ann.*, 15.21.

⁹⁷ Tac. *Ann.*, 15.20.

⁹⁸ Cf. Tac. *Ann.*, 14.12.

⁹⁹ Cf. Tac. *Ann.*, 14.48-50.

¹⁰⁰ Tac. *Ann.*, 16.21.

¹⁰¹ Para la muerte como actuación, ver C. Edwards, 2007, capítulo 5.

fortaleza de esta muerte tan valerosa por parte de ambos por igual [*sit huius tam fortis exitus constantia penes utrosque par*], pero tu final merecerá más gloria”¹⁰². Trasea, por otro lado, llamando al cuestor que se encontraba cerca, exclama: “Mira, muchacho, y ojalá los dioses alejen este augurio, has nacido para unos tiempos en los que conviene fortalecer el ánimo con ejemplos de entereza [*firmare animum expediat constantibus exemplis*]”¹⁰³. La tremenda conciencia de morir ante un público que observa y de tener la misión de dar ejemplo no era siempre así de evidente en las muertes por causas políticas; Trasea y Séneca, sin duda, habían entrenado sus mentes con lecturas de textos estoicos para enfrentar la última batalla, pero también muestran que la fuerza de la ejemplaridad –tan potente en el pensamiento romano– todavía era un motivo y una razón para decidirse a actuar con valentía¹⁰⁴.

Algunas otras muertes de hombres de alto rango son descritas por Tácito como ejemplos de *constantia*, incluso cuando los que demuestran esta cualidad no hubieran sido siempre un ejemplo de virtud. Este es el caso de Silio, amante de Mesalina, quien “llevado ante el tribunal no intentó defenderse ni provocar demoras, y pidió que se apresurase su muerte. La misma entereza [*constantia*] les hizo desear la muerte rápida a otros caballeros ilustres”¹⁰⁵. Caninio Rebilo, un adinerado y famoso jurista, también demuestra gran decisión y firmeza al abrirse las venas, incluso cuando nadie esperaba de él este acto de valentía: “no se lo creía capaz de afrontar con firmeza el trance de darse muerte [*haud creditus sufficere ad constantiam sumendae mortis*]”¹⁰⁶. Fortaleza y determinación también mostraron algunos de los que habían conspirado contra Nerón una vez que el plan hubiera sido descubierto por el emperador. Tácito narra una serie de *constantis exitus* después de la conjuración, entre

¹⁰²Tac. *Ann.*, 15.63.

¹⁰³Tac. *Ann.*, 16.35.

¹⁰⁴Para Tácito, la muerte de Trasea es ciertamente un acto admirable de libertad, pero es solo una manera de responder a la tiranía, quizá la más obvia teniendo en cuenta la personalidad de Trasea y las obsesiones de Nerón. Ni Trasea ni Séneca pueden ser identificados con el sabio estoico, al contrario, son figuras más equilibradas que mezclan sus lecturas estoicas con la activa experiencia romana de la práctica de la *virtus* y la *industria*.

¹⁰⁵Tac. *Ann.*, 11.35.

¹⁰⁶Tac. *Ann.*, 13.30.

ellos se cuentan Subrio Flavo¹⁰⁷, Sulpicio Asper¹⁰⁸, Epicharis¹⁰⁹, Laterano¹¹⁰, e incluso el inocente cónsul Vestino, quien, aunque no había sido invitado a participar del intento de asesinato, era odiado por Nerón y por lo tanto acusado de ser cómplice¹¹¹. Pareciera ser que mostrar *constantia* ante la propia muerte consiguiera una suerte de “redención” en Tácito –o al menos un aplauso– ante una vida que no hubiera sido vivida de una manera ejemplar.

Constantia (firmeza) y *moderatio* (moderación) aparecen, entonces, opuestas al *metus* (miedo) y la *adulatio* (adulación), y ambas estaban íntimamente conectadas con el valor y la fortaleza que habían sido siempre centrales en la vida política romana. Valor y fortaleza implicaban dos acciones primarias: atacar y resistir. Si durante la República se había mostrado más el lado de ‘ataque’ al realizar acciones con *virtus* y por *libertas*, durante el Principado iba a brillar más el lado de la ‘resistencia’, demostrado en la *constantia* y la *moderatio* en el manejo de la vida cívica bajo un *princeps* autoritario. El problema era que resistir con paciencia, auto-control y firmeza no se veía como una gran hazaña y no era del gusto de todos. Tácito, al denunciar la falta de voluntad de los romanos de este período para servir al estado de esta nueva y silenciosa manera –pero que no implicaba menos coraje ni menor libertad– al mismo tiempo elogia a los que sí escogen este camino.

3. *Virtus e Historia*

El primer objetivo de la historia, según Tácito, es “evitar que se callen los ejemplos de virtud [*ne virtutes sileantur*], y reprimir, por el miedo a la infamia en la posteridad, las palabras y acciones viciosas”¹¹². La historia actúa, entonces, tanto en tiempos republicanos como imperiales, como la memoria de la virtud y como un incentivo para evitar los malos ejemplos

¹⁰⁷Cf. Tac. *Ann.*, 15.49 y 15.67.

¹⁰⁸Cf. Tac. *Ann.*, 15.49.

¹⁰⁹Cf. Tac. *Ann.*, 15.57.

¹¹⁰Cf. Tac. *Ann.*, 15.60.

¹¹¹Cf. Tac. *Ann.*, 15.69.

¹¹²Tac. *Ann.*, 3.65.

por temor a que fueran recordados para siempre¹¹³. Aunque la presencia del vicio y la bajeza en los *Annales* parece superar el registro de la virtud y la grandeza, el drama con Tácito es que nunca puede olvidar que el hombre es siempre capaz de hacer el bien¹¹⁴.

Como ahora el emperador –esto es, el Estado– era el que trataba de aniquilar la integridad y dignidad del individuo destruyendo su libertad, *virtus*, que antes se había practicado para defender al Estado, tenía ahora que ser ejercitada “a pesar” del Estado, o incluso aparentemente “contra” él. Si se tiene en mente una noción político-jurídica republicana de *libertas*, como por ejemplo libertad de expresión o libertad de acción senatorial, se hacía casi imposible practicar la virtud en el Principado. Con la idea de una libertad más personal e interna, hacia la que Tácito nos ha tratado de persuadir, no solamente era posible, sino que también más elevado. Cuando no existía libertad política, existía siempre la libertad individual para elegir ser virtuoso y valiente. *Virtus* había servido para preservar la libertad en tiempos republicanos, ahora la *libertas* –interna e individual porque existía poca posibilidad de ejercitarla de otra manera– se convertía en una manifestación de *virtus*. Ambos conceptos permanecen al núcleo mismo de lo que significaba ser romano. Cuando Tácito explica que los acontecimientos se desarrollan no por la fuerza del hado, sino debido a las decisiones personales, está justificando la opinión de que *principatus* y la *virtus* no son *dissociabiles* de la manera en que sí lo son el *principatus* y la *libertas senatorum*. Por el contrario, si nuestras decisiones cuentan para algo, somos libres de caminar por un camino recto, libre de intrigas y peligros.

Al poner a prueba el significado convencional de *libertas* –entendido como la libertad de los senadores de expresarse abiertamente y controlar los asuntos políticos de acuerdo con sus deseos–, Tácito desestabiliza la interpretación tradicional de *virtus*, que significaba primeramente el valor en el combate. Al mostrar diferentes tipos de *exempla virtutis* durante el período imperial, parece estar proponiendo un nuevo ideal –y

¹¹³Cf. Luce, 1991: 2914. Pero ver también, A.J. Woodman, 1998: 92-3, 103 y A.J. Woodman and R. Martin, 1996, *ad loc.*

¹¹⁴Cf. A. Momigliano, 1990: 119: “It is part of the insoluble conflict in Tacitus’ mind that he never forgets that human nature is capable of true courage, true frankness, true liberty”.

de alguna manera también más exigente— para la definición de la correcta conducta en acción durante el Principado. Esta nueva libertad interna implica a su vez una *virtus* más interior. Esta versión de *virtus*, menos pública y menos gloriosa en lo exterior, es sin duda más difícil de poner en práctica, ya que requiere una fortaleza más decidida, pero todavía es posible de encontrar. Para Tácito Roma está gravemente enferma¹¹⁵, no por completo muerta; lo que él intenta mostrar en sus *Annales* es que, más que la institución misma del Principado, algunos *principes* y *virtus* son *dissociabiles*. Si *res publica aeterna est*¹¹⁶, también lo es *virtus*. Aunque los tiranos puedan ser capaces de destruir a los hombres virtuosos, no pueden corromper la esencia misma de la excelencia romana. Por medio de la permanencia en los registros de la historia, *virtus* sobrevive al emperador y al Estado.

A lo largo de toda su obra como conjunto, Tácito ha demostrado ser un actor relevante en la construcción de la identidad del vicio y la corrupción en Roma bajo el Principado; ha ilustrado exitosamente el cambio de los valores republicanos que ocurre durante el nuevo régimen. Mi propósito en este trabajo ha sido mostrar hasta qué punto Tácito también ha contribuido a redefinir la *virtus* y al hombre virtuoso en el período imperial. Los abundantes casos con los que ejemplifica los nuevos matices que parece haber adquirido la *virtus* tradicional en ese tiempo, muestran que más que la desaparición de la *virtus* durante los Julio-Claudio, los romanos estaban experimentando un ajuste interno de ella misma. Como historiador, Tácito explica cómo y por qué *virtus* debía ser redefinida cuando cambia el sistema político. Él no sólo re-evalúa las categorías morales e intelectuales mediante las cuales *virtus* seguirá jugando uno de los papeles más importantes dentro de la vida política romana, sino que también, sus *exempla virtutis* elevan y dan más altura a los criterios por los que los hombres buenos y virtuosos serán juzgados en el Principado.

¹¹⁵Tac. *Ann.*, 6.7: *plures infecti quasi valetudine et contactu*. Ver también 3.55; 4.32-3; 14.15; 14.64.

¹¹⁶Tac. *Ann.*, 3.6.

4. Bibliografía citada

- ARENA, V., 2007: “*Libertas* and *virtus* of the Citizen in Cicero’s *De Republica*”, *Scripta Classica Israelica* 26, 39-66.
- BALMACEDA, C., 2007: “*Virtus Romana* en el siglo I AC”, *Gerión* 25, 285-303.
- BENARIO, H.W., 1972: “*Imperium* and *Capaces Imperii* in Tacitus”, *American Journal Philology* 93, 14-26.
- , 1999: “Marcus Lepidus, Galba and Thræsea”, *Acta Antiqua Academia Hungaricae* 39, 45-51.
- BRUNT, P.A., 1988: *The Fall of the Roman Republic and other Related Essays*, Oxford: Clarendon Press.
- CLARKE, K., 2002: “*In arto et inglorius labor*: Tacitus’ anti-history” en A. BOWMAN, H. COTTON, M. GOODMAN and S. PRICE (eds.), *Representations of Empire, Rome and the Mediterranean World*, Oxford: Oxford University Press, 83-103.
- D’ANNA, G., 2003: “Seneca, uomo politico nel giudizio di Tácito”, en A. DE VIVO and E. LO CASCIO (eds.) *Seneca uomo politico e l’età di Claudio e di Nerone*, Bari: Edipuglia, 193-210.
- DEVILLERS, O., 2002: “Les role des passages relatifs a Thræsea dans les Annales de Tacite”, *Neronia* VI, 296-311.
- DE VIVO, A., 1980: “Disenso e Astensione. Træsea Peto negli Annali di Tácito”, *Vichiana* 9, 79-103.
- DUCOS, M., 1977: “La liberté chez Tacite: Droits de l’individu ou conduite individuelle?”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, 194-217.
- DYSON, S.L., 1970: “The portrait of Seneca in Tacitus”, *Arethusa* 3, 71-83.
- EDWARDS, C., 2007: *Death in Ancient Rome*, New Haven and London: Yale University Press.
- GILLIS, D., 1963: “The portrait of Afranius Burrus in Tacitus’ Annals”, *La Parola del Pasato* 18, 5-22.
- GINSBURG, N., 1993: “*In Maiores Certamina*: Past and Present in the Annals”, en T.J. LUCE and A.J. WOODMAN (eds.), *Tacitus and the Tacitean Tradition*, Princeton: Princeton University Press, 86-103.
- GRIFFIN, M., 1992 [1976]: *Seneca, a Philosopher in Politics*, Oxford: Clarendon Press.
- , 1986: “Philosophy, Cato and Roman Suicide: I and II”, *Greece & Rome* 33, 64-77 y 192-202.
- HABINEK, T., 2000: “Seneca’s Renown: Gloria, Claritudo and the Replication of the Roman Elite”, *Classical Antiquity* 19, 264-303.
- HAMMOND, M., 1963: “Res olim dissociabiles: Principatus ac libertas”, *Harvard Studies in Classical Philology* 67, 93-113.
- HAYNE, L., 1973: “The Last of the Aemilii Lepidi”, *L’Antiquité Classique* 42, 497-506.
- HELDMANN, K., 1991: “Libertas Thræsea aliorum servitium rupit”, *Gymnasium* 98, 297-331.
- HELLEGOUARC’H, J., 1972: *Le Vocabulaire Latin de Relations et des Partis Politiques sous la République*, Paris: Les Belles Lettres.

- HENRY, D., y B. WALKER, 1963: "Tacitus and Seneca", *Greece & Rome* 10, 98-110.
- LIEBESCHUETZ, W., 1966: "The Theme of Liberty in the *Agricola* of Tacitus", *Classical Quarterly* 16, 126-39.
- LUCE, J.T., 1986: "Tacitus' Conception of Historical Change: The Problem of Discovering the Historian's Opinions", en I.S. MOXON, J.D. SMART and A.J. WOODMAN (eds.), *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge: Cambridge University Press, 143-57.
- , 1991: "Tacitus on History's Highest Function: *praecipuum munus annalium*", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 33.4, 2904-27.
- MARTIN, R. and A.J. WOODMAN, 1989: *Tacitus: Annals book IV*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MCDONNELL, M., 2006: *Roman Manliness: Virtus in the Roman Republic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MELLOR, R., 1993: *Tacitus*, London: Routledge.
- MOMIGLIANO, A., "Review of *Libertas* as a Political Idea at Rome during the Late Republic and Early Empire", *Journal of Roman Studies* 41, 146-53.
- , 1990: *Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.
- MORFORD, M., 1991: "How Tacitus defined Liberty", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 33.5, 3420-50.
- PLASS, P., 1995: *The Game of Death in Ancient Rome*, Wisconsin: Wisconsin University Press.
- PIJON, J., 2003: "Thrasea Paetus, *Libertas* Senatoria and Tacitus' Narrative Methods", en D. BRODKA, J. JANIK, S. SPRAWSKI (eds.) *Freedom and its limits in the Ancient World*, Krakow: Jagellonian University Press, 143-53.
- ROBERTS, M., 1988: "The Revolt of Boudicca (Tacitus *Annals* 14.29-39) and the Assertion of *Libertas* in Neronian Rome", *American Journal of Philology* 109, 118-32.
- SOZA, F., 2010: "Tácito, Tiberio y el miedo. Una aproximación al uso de las emociones en la historiografía clásica", en *Seminario Simon Collier*, Santiago: Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 145-78.
- STORONI-MAZZOLANI, L., 1972: *L'Impero senza fine*, Milano: Rizzoli.
- Syme, R., 1939: *The Roman Revolution*, Oxford: Oxford University Press.
- , 1955: "Marcus Lepidus, *capax imperii*", *Journal of Roman Studies* 45, 22-33.
- , 1958: "Obituaries in Tacitus", *American Journal of Philology* 79, 18-31.
- , 1986: *Augustan Aristocracy*, Oxford: Clarendon Press.
- WIRSZUBSKI, Ch., 1950: *Libertas as a political idea at Rome during the late Republic and early Principate*, Cambridge: Cambridge University Press.

Catalina Balmaceda:

Virtus Romana bajo la dinastía Julio-Claudia: la visión de Tácito...

WOODMAN, A.J., 1998: *Tacitus Reviewed*, Oxford: Oxford University Press.

WOODMAN, A.J., and R. MARTIN, 1996: *The Annals of Tacitus, book 3*,
Cambridge: Cambridge University Press.

